

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# Mujeres armadas: una experiencia política de los '70.

Viano, Cristina.

Cita:

Viano, Cristina (2009). *Mujeres armadas: una experiencia política de los '70. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/170>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Mujeres armadas: una experiencia política de los '70**

Cristina VIANO (CLIHOS – UNR)

I- Resulta innegable que durante los años '60 y '70 del siglo que dejamos atrás se configuró un perfil histórico peculiar que impregnó nuestra historia reciente y nuestra memoria social con marcas indelebles, también que ello tuvo un claro carácter internacional que se desplegó con sus colores distintivos a lo largo y ancho de casi todo el planeta y que la experiencia argentina formó parte de ese proceso. Una desbordante agitación social motivada por la necesidad de cambio radical, definido, prefigurado y vivido desde distintos énfasis, cobró centralidad y protagonismo desde una multiplicidad de gestos y experiencias políticas, sociales y culturales.

En Argentina, en consonancia con múltiples experiencias latinoamericanas, esos años estuvieron connotados fundamentalmente por la centralidad de la política y el crecimiento de las expectativas revolucionarias. Ese horizonte más general fue el que conmovió decisivamente a las generaciones que animaron la vida política y social de los años '60 y '70, y desde el que se recortó con marcas indelebles una suerte de “imperativo militante” casi exasperado a través del cual se desplegaría una enorme voluntad y disposición para intentar cambiar el mundo. Este clima, muy visible hacia fines de los '60, hundía sus raíces en el campo socio económico, político, intelectual y cultural propio pero también y en forma muy contundente en los originales entramados que éste adquiriría en la región, articulándose compleja y contradictoriamente al devenir de "modernización" imperante.

En términos sociales una nota distintiva estuvo dada por la intensa participación de los jóvenes, depositarios y portadores fundamentales de las expectativas de cambio social. La impronta de los tiempos en que éstos hicieron su entrada masiva en la vida política argentina, una fuerte dictadura militar, implicó que este ingreso adquiriera modalidades particulares, legitimando el uso de la violencia y el abierto desafío al sistema. Fue en el marco de ese complejo universo donde se desplegó una actividad militante creciente que cobró forma en parte a través de la construcción y desarrollo de nuevas expresiones que provocaron un profundo impacto en las tradicionales formas de intervención política: las organizaciones armadas.

En los últimos años hemos asistido a la transformación de un horizonte historiográfico que se reconfiguró en buena medida trastocando profundamente las convicciones dominantes en la etapa

inmediatamente posterior a la recuperación democrática. Este escenario fue estimulado y desafiado principalmente por las problemáticas de los años '60 y '70 que reclamaron para su tratamiento abordajes donde se dieron cita la historia reciente, la historia oral y los estudios sobre la memoria social. Si bien las derivas de ello han sido múltiples, entre otras una incesante acumulación de trabajos de distinto tipo y valor, no podemos dejar de advertir que solo una pequeña parte se ha interrogado sobre los modos en que las relaciones de género han influido en el delineamiento de ese pasado.

Esa preocupación de carácter más general se instala en este trabajo en un lugar privilegiado. Si partimos del hecho más que notorio que los jóvenes estuvieron en el centro del remolino transformador cabe preguntarse específicamente sobre ellos ¿Quiénes eran?, ¿de dónde venían? Y las respuestas no admiten exclusivamente un tratamiento que nos conduzca a la pertenencia de clase sino que llaman la atención sobre otro aspecto central: que la juventud tiene género<sup>1</sup>. Es justamente allí donde se inscribe mi propuesta, que intentará desplazarse en el análisis de la presencia y participación de las mujeres al interior de las organizaciones armadas de la izquierda peronista.

II-

-Ya revisamos todo mi teniente.

Los agentes judiciales también están de acuerdo con nosotros, son todos los papeles. Ninguno importante

-¿Y las mujeres?

-Dicen llamarse Arcelia y María Aguilar Martínez. Sin identificación.

-Podrían ser putas ¿no?

-Aquí los judiciales dicen que no. Que deben ser guerrilleras.

-Eran sus queridas, señores. Y todas las queridas son putas. ¿Ya interrogaron a los campesinos?

*Guerra en el paraíso*<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Los mismos estudiantes del '68 europeo polemizaron duramente con las concepciones sociológicas de las revoluciones como meras revueltas juveniles, pero en la práctica y en el imaginario colectivo destacaron la figura del joven andrógino masculino, que estaba en contra del orden existente, era portador del futuro y confiaba en un mundo de seres semejantes que comparten un mismo tiempo. Al respecto ver Passerini Luisa; "La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta"; en Levi Giovanni y Jean-Claude Schmitt; *Historia de los jóvenes*. Tomo II. La edad contemporánea. Taurus, Madrid, 1996.

<sup>2</sup> Carlos Montemayor; Diana bcddefghijkliteraria, México, 1991. Pag. 23.

El fragmento de esa suerte de meditación histórica de Carlos Montemayor que reproducimos, nos coloca, a través del diálogo entre dos miembros de las fuerzas de represión lanzadas para el exterminio de las guerrillas de Genaro Vásquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, frente a cánones que rehúsan desaparecer. Las mujeres están en la sierra, han sido capturadas; sin embargo la evidencia que los agentes judiciales llegados de la ciudad presentan, es resistida y esas mujeres solo pueden ser concebidas en relación a los varones, nunca en nombre propio, por propia decisión.

Claro está que para el momento en que podemos situar históricamente ese imaginario relato las mujeres latinoamericanas llevaban al menos dos décadas de crecimiento de su protagonismo social, conquistando no sin grandes dificultades lugares de participación en una amplia gama de espacios antes reservados exclusivamente a los varones<sup>3</sup>. Partidos políticos tradicionales y de izquierda, sindicatos, organizaciones campesinas y barriales, luego también en el seno de las organizaciones político militares. Aunque cabe destacar que el proceso de participación de las mujeres en parte siguiendo al conjunto social sufrió un acusado crecimiento hacia fines de los años '60 y principios de los '70. Ahora bien relevar ese proceso es un paso adelante, aunque con ello no basta ya que hay que explicar la importante presencia de las mujeres por una parte y por otra contribuir a desterrar las modalidades específicas que ese involucramiento supuso al interior de cada organización.

Taco Ralo: una mujer, trece varones, dos ángulos.

1- . Y entonces nos preparamos, se fueron los primeros compañeros que eran "Cacho" El Kadri, la "Negra" Peralta, Verdinelli... Éramos catorce, un desertor que fue "Titi" Aranda.

P: *¿no alcanzó a irse con ustedes?*

R: Sí, si, fue empezamos allá... nosotros hicimos allá un lugar de aclimatación, pero compramos, fuimos con plata, compramos no se cuanta que cantidad de hectáreas compramos (risas), cantidad de hectáreas compramos. Las compramos, la aclimatación la íbamos a hacer en un lugar que nosotros compramos. Pero en ese lugar que nosotros compramos había cantidad de ranchos, gente

---

<sup>3</sup> Marcela Nari ha insistido sobre los cambios acaecidos en las vidas de las mujeres en Argentina desde los años '40 señalando que la ampliación de la ciudadanía, el mayor acceso a estudios superiores y al trabajo asalariado no condujeron a las mujeres al feminismo y que más aún éstas lo negaron, rechazaron o simplemente lo desconocieron escogiendo otros caminos de participación. Ver "'Abrir los ojos, abrir la cabeza': el feminismo en la Argentina de los años '70". En *Feminaria*, Año IX, N° 18/19, 1996.

que tenía pollos, sus vacas, sus chivas. Ni sabían ellos de que nosotros la habíamos comprado sus tierras. No ellos podían vivir toda la vida o plegarse a nosotros cada tanto. Entonces empezamos a hacer caminatas, con armas la hacíamos, primero, después pasábamos muy cerca de esas casa que existían por ahí y nos miraban, viste, nos miraban y nosotros con las armas. Entonces tomamos algunos recaudos, pero ellos no hablaron ni nos hablaron, se callaron la boca. (no se entiende) de la aclimatación, compramos mulas para comenzar a hacer los depósitos de armas para (no se entiende), íbamos a las cocheras nosotros a los cerros a iniciar la lucha. Entonces en eso...que estamos avanzando en eso, me plantea “Titi” Aranda...

P: *¿Cuánto habrá durado ese período?*

R: Más o menos dieciocho días, una cosa así. Entonces “Titi” Aranda me plantea de que “yo no aguanto más, no voy a ver más a mi mamá, acá nos van a matar a todos”, “y si – le digo – para eso somos vanguardia” – le digo (risas) claro “pero si vos a estas peleando acá, yo pienso liquidar algunos antes de que me maten” (risas) “Si vos te querés...- le digo – yo acá me quedo porque...” Yo había dejado mi laburo, mi mujer, mi hija ...<sup>4</sup>

2-P-*¿Cómo va surgiendo la idea de Taco Ralo? ¿Cuáles son las discusiones previas?*

R-*Por mi parte ya hacía tiempo que andaba con la idea de organizar un foco rural.* Lo había intentado anteriormente con el grupo del Vasco Bengoechea en el cual participamos algunos de JP La Plata y también de JP Córdoba. Eso fracasó con la explosión de calle Posadas y después caí presa. Al salir entré en contacto con ARP siempre con la idea de armar un foco rural en Tucumán. En el ‘67 salimos Néstor Verdinelli y yo de ARP, justamente porque no concretaban el foco rural. Lo hacían en teoría pero no tenían una práctica real para prepararlo. Ahí tomamos contacto con otros que pensaban como nosotros ... (...) Nuestra “teoría” era que el único modo de iniciar un foco es iniciándolo. Es decir, dando los pasos concretos necesarios para subir al monte: conseguir dinero, armas, equipos y combatientes a través de empezar a operar aunque fuésemos dos o tres locos sueltos. Resulta que de golpe descubrimos que éramos unos cuantos los que pensábamos lo mismo.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Entrevista de la autora a Juan (Chanco) Lucero, año 2003. La Voluntad recoge una versión un tanto diferente y sobre la que suelen hacerse bromas en el ámbito militante vinculado al peronismo de izquierda. No se trata allí de una desertión sino de un problema de “vesícula”. Ver al respecto Anguita Eduardo y Martín Caparrós; *La voluntad, Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966/1973*. Tomo 1, Editorial Norma, Buenos Aires, 1997.

<sup>5</sup> Entrevista a Amanda Peralta realizada por Facundo Cersósimo para *Envar El Kadri, Historias del Peronismo Revolucionario*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2007.

Catorce se fueron al monte tucumano; trece varones y solo una mujer. Pero esa mujer había previamente decidido, buscado y al fin logrado contribuir a organizar el tan ansiado foco. Llamaban la atención sus palabras fuertes, su decisión y su voluntad que contrastan con la imagen que ha forjado uno de los protagonistas de esa guerrilla en torno a otra figura extrema: la del “desertor” del grupo. Este, un varón, no se “bancó” la dureza de las condiciones de vida que debían experimentar en el monte y apela a una figura femenina-la de su madre- para abandonar a sus compañeros.

Las experiencias armadas de los '60 involucraron a pequeños grupos y constituían una realidad más o menos marginal de la vida política argentina, situación que cambiaría radicalmente desde el año 1970 cuando hicieron su aparición un conjunto de organizaciones armadas que provenientes del campo peronista y marxista, se instalarían en el centro de la escena política y se plantearían como expresión obrera y popular. Todas desarrollaron organismos y trabajo de masas, frentes legales, sindicales y agrupaciones juveniles y estudiantiles.

En esos iniciales años '70 Montoneros se convirtió rápidamente en la más importante de las organizaciones armadas peronistas ejerciendo además un inmenso poder de atracción sobre el conjunto de las organizaciones armadas que se tradujo en políticas de integración y encuadramiento<sup>6</sup>. El crecimiento explosivo que la organización atravesó resultó en buena parte del ensanchamiento de sus bases sociales con el aporte de una generación nueva, hija de sectores sociales históricamente hostiles, en particular de las clases medias, que se acercó al peronismo resignificando sus elementos ideológicos históricos y considerándolo una alternativa auténticamente revolucionaria. Su principal organización para la canalización de los movimientos de masas fue la Juventud Peronista (JP) de las regionales, creada a mediados de 1972<sup>7</sup>. El cuadro organizativo de las llamadas "organizaciones de superficie" que conformaban la Tendencia Revolucionaria del peronismo se completó con la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), la refundada Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y por último la Agrupación Evita de la rama femenina del Movimiento Peronista<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Ya a fines del año '72 los Descamisados se unieron a Montoneros, en octubre del '73 hacen lo propio las FAR y en junio del '74 se sumó un sector de las FAP liderado por Carlos Caride.

<sup>7</sup> En parte ese crecimiento se expresaba a través de una impresionante capacidad de movilización. Richard Gillespie calcula que desde febrero de 1972 la JP celebró una serie de manifestaciones de unidad y actos de campaña en los que la asistencia pasó de 5.000 a 100.000 personas en sólo doce meses. En Gillespie, R. *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1997. Pag 153.

<sup>8</sup> Vaya como una apostilla que la AE fue presentada el 19 de Septiembre de 1973 en el marco del acto del cierre de campaña que la JP organizó para apoyar la candidatura de Perón.

¿Obedeció la creación de la Agrupación Evita a tensiones y /o problemas específicos que expresaban las mujeres militantes o fue parte del proceso de creación de frentes particulares para disputar espacios dentro del movimiento peronista?<sup>9</sup>. Hagamos un rodeo para responder el anterior interrogante. Unos meses antes de la creación de la AE , en Junio de 1973 Gloria Bidegain, de 23 años y presentada por *El Combatiente* como “una compañera peronista en la tierra de Mao” acompañando a Isabel Martínez de Perón y a Norma López Rega de Lastiri a una misión oficial a China y Corea del Norte escribió un informe especial donde se explayó sobre el papel de los jóvenes y de la mujer en la revolución china intentado a su vez establecer algunos puntos de comparación con la experiencia de la juventud y el gobierno peronista del momento.

“He visto a un pueblo en marcha hacia la construcción y profundización de su revolución socialista ... en China la mujer se liberó completamente pero junto a su pueblo y trabajando ...”, (...) les hablé extensamente de nuestra JP y del papel fundamental que ella juega en nuestro proceso, no les costó entenderlo puesto que ello también sucede en China, el socialismo de ellos también es un socialismo nacional puesto que no está calcado de ningún modelo y tiene características propias ... el mayor poder movilizador de china es su juventud y eso es algo que para nosotros queda muy claro ... en las comunas agrícolas como las que visitamos y que eran de un tipo promedio existen pequeñas fábricas que producen los objetos para el consumo inmediato y las herramientas para el

---

<sup>9</sup> Es interesante señalar que la principal organización armada del campo marxista, el PRT/ERP ya había considerado a través de su Buró Político en abril del '73 la creación de un Frente de Mujeres, proyecto que finalmente cobró forma en el año 1974 por la presión de las militantes aunque solo en dos regionales y que fuera desdeñado en el curso del '75. Pablo Pozzi menciona como una de las razones probables de su creación el crecimiento en la participación de las mujeres pero asimismo y valiéndose de un documento interno (el N° 57 de abril de 1974) destaca que ello no estaba exento de complicaciones en la medida en que muchos militantes con altas capacidades encontraban un obstáculo a una militancia mas plena en sus compañeras, por tanto el objetivo era desplegar políticas que ganen a las familias. Sostiene que el Buró Político jamás consideró al Frente de Mujeres como prioritario. Asimismo y de modo muy sugerente Andrea Andújar aventura sobre los límites que tenía el crear un ámbito de militancia que reenviaba a las mujeres al lugar en el que no querían estar; a un “mundo femenino” del que no sólo no se sentían parte sino que incluso rechazaban en tanto representaba un arquetipo de mujer diametralmente opuesto al modelo de combatiente guerrillera a la que aspiraban en convertirse; y además, las envolvía en un tipo de tarea que nada tenía que ver con estar en la “barricada” del enfrentamiento contra el orden social? Y en ese modelo de combatiente guerrillera, ¿qué lugar había para ser otra cosa que un varón? Tal vez sólo una mujer “masculinizada”. Ver Pozzi Pablo; *Por las sendas Argentinas El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001. Pags. 244 y 245 y Andújar Andrea “El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll”, AA.VV. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*. Luxemburg editorial, Buenos Aires, 2009.

trabajo en la zona, en los comités revolucionarios las mujeres que no trabajan en otros órdenes se agrupan para bordar , tejer y pintar, pero el producto es para toda la comunidad”<sup>10</sup>.

La satisfacción de la comunidad más allá de las tareas atribuidas a las mujeres es lo más importante; de allí que “*la mujer tiene un papel preponderante en la china de hoy*” y ello es así desde la guerra de resistencia al Japón, se señala. La liberación de las mujeres chinas depende la liberación de la mujer obrera y esa liberación se produce fundamentalmente a través de la incorporación al sistema productivo. Por tanto el subrayar que en algunas fábricas hasta el 70 % de los trabajadores son mujeres y que en todo el partido comunista del 42 al 50% de la militancia también lo son, resultan datos que tienden a confirmar que la mujer china es una mujer que ha conquistado su tarea de liberación en el marco del proceso revolucionario. Al margen de que no existe en la nota el menor tono crítico hacia aspecto alguno de la vida de las mujeres chinas, lo que resulta mas significativo es que augura un horizonte de posibilidades respecto de por donde pasa la solución si es que existe el problema. Es sugerente que cuando nombra a algunos de sus interlocutores lo hace señalando su condición de jóvenes del partido comunista chino, con lo cual nos quedamos sin saber si se trataba de mujeres o varones.

Y si claramente la conformación de la JTP había obedecido a la necesidad de disputar espacios con la burocracia sindical peronista, la estrategia no parecía diferente en este caso, solo que el territorio de disputa estaba conformado por la Rama Femenina que creada en 1958 era la heredera del Partido Peronista Femenino creado por Eva Perón. La AE<sup>11</sup> expresaba un armado político de arriba hacia abajo que fue definido en torno a objetivos muy precisos y en modo alguno cercano a los problemas de las mujeres<sup>12</sup>. Estas debían reunirse para defender el gobierno popular y garantizar a través de la movilización el programa de justicia social y liberación nacional.

“Somos mujeres de todas las edades, algunas jóvenes otras no tan jóvenes, empleadas, obreras, estudiantes, amas de casa o profesionales. A todas nos une una bandera, la del pensamiento revolucionario de Evita. Ella nos enseñó junto a nuestro líder que a la fuerza brutal de la antipatria

---

<sup>10</sup> El Descamisado, año I N° 7. 3 de Julio de 1973.

<sup>11</sup> Al constituirse la Agrupación Evita de la Rama femenina del Movimiento Peronista quedó presidida formalmente por un pensamiento de Eva que posee inocultables connotaciones teológicas. “... *de los hombres nos separa una sola cosa, nosotros tenemos un objetivo que es redimir a la mujer, ese objetivo está en la doctrina justicialista pero nos toca a nosotras mujeres alcanzarlo, como mujeres, como argentinas, como peronistas*” El Descamisado, Año 1 N° 19. Set.1973.

<sup>12</sup> En tiempo real no parecen haber emergido preocupaciones más que en torno a un sujeto universal, nunca como varón o mujer, no era un tema de agenda de las organizaciones político-militares y particularmente en Montoneros.



debemos oponerle la fuerza del pueblo organizado. Trabajar para reconstruir nuestro país devastado por 18 años de desgobierno, participar activamente en la lucha política que lleva adelante nuestro pueblo por su liberación y organizarnos para hacer llegar nuestros reclamos al gobierno popular y defender las medidas que este tiene en beneficio del pueblo”. Y en esa tarea deben comportarse como “soldados del ejército del que Evita sigue siendo capitana”<sup>13</sup>.

Son mujeres, múltiples, distintas en sus edades y en sus haceres pero con objetivos comunes. Mujeres iguales a los hombres peronistas ya que reconocen tener los mismos derechos y los mismos deberes. *¿Por que entonces si somos iguales tenemos que tener una forma de organización separada?* se preguntan. La respuesta es que las mujeres participan menos en la actividad política; tienen menos formación y educación que los hombres para la vida política. Ello es atribuido al hecho que además de trabajar tienen que cumplir con sus obligaciones de esposas y madres, trabajar en el hogar y educar a sus hijos. *“Y a veces todo eso no nos deja ni tiempo para concurrir a la Unidad Básica para enterarnos que hay que hacer y como hay que organizarse para la tarea del momento...”*. El lamento parece remitir mas a la preocupación del piso del “deber” que no alcanza a cumplirse que al intento de librarse de alguna de sus muchas obligaciones o a la modificación de su estatuto.

Reforzando la idea del proyecto común esas mujeres que son esposas, amas de casa, trabajadoras, estudiantes o profesionales deben *“luchar para que el imperialismo deje de vendernos como única mujer posible las publicitadas imágenes de mujeres frívolas y superficiales que solo se ocupan de si mismas porque eso es lo que quiere el imperialismo para impedir que nosotras que somos la mitad de la población nos sumemos a las fuerzas populares...”*<sup>14</sup>. Nada de sobreabundancia, ni lujos, más bien vestimentas sencillas como parte de una estética despojada para no asimilarse a las promocionadas imágenes femeninas asociadas al imperialismo; nuevamente los intentos de normativizar las vidas de las mujeres hasta en la vestimenta, en la imagen. Nada similar encontramos en relación a los varones.

Pero a su vez ello nos vincula a otro problema; los caminos que se les abrían a las mujeres, ya fuera de sus casas. Que las mujeres militaran estaba habilitado en el peronismo, no constituía un dato nuevo sino que formaba parte de su cultura política, aunque el lugar que se les asigna implicaba que contrariamente a “ocuparse solo de ellas” se exalta continuamente su papel en relación a otros siempre definidos en masculino. Son esposas, madres y hermanas.

---

<sup>13</sup> El Descamisado, Año 1 N° 19. op cit.

<sup>14</sup> El Descamisado, Año 1 N° 19 op. cit.

El acto homenaje a la “madre peronista” que la AE realizó poco después de su creación y ya en el marco de enfrentamiento con el Consejo Superior peronista constituye un excelente mirador. Desde el palco montado en el Luna Park donde destacaban distintas figuras del peronismo militante femenino, Lili Mazzaferro<sup>15</sup>, una de las oradoras, sostuvo que *“cuando Evita dio el voto a las mujeres y creó la rama femenina sabía que las mujeres de su pueblo tenían la firmeza y el coraje de llevar adelante y hasta las últimas consecuencias la defensa del movimiento peronista y lo demostramos durante 18 años al lado de nuestros maridos, hermanos, de nuestros hijos, sabiendo apretar los dientes y sintiendo la rabia por dentro, esa rabia la volcábamos alentando a nuestro compañeros en la toma de fábricas, en las movilizaciones espontáneas ... ahora son otras cosas las que tenemos que hacer , con mas empuje, con mas ánimo; es ampliar nuestras fuerzas en la reconstrucción nacional, porque es por ese camino que vamos a llegar a la liberación nacional”*<sup>16</sup>.

Señalemos varios elementos de esta intervención. Se trata de una mujer militante que se dirige a otras mujeres en un acto convocado por la AE. Nada es azaroso; Lili transmite con convicción la línea oficial. Desde la concesión del voto por Eva en adelante se despliega toda una concepción respecto del lugar de las mujeres: aguantan sus emociones largo tiempo, es mas arrastran la rabia por años, son compañeras siempre dispuestas a estar junto a sus maridos, sus hermanos y sus hijos: son todos varones, no hay dudas posibles respecto a que son ello y solo ellos los actores principales de las tomas o las movilizaciones; ellas acompañan y aportan los sentimientos. Pero ahora tienen otra meta superadora: bregar por la liberación nacional.

Examinar más de cerca cuales eran las tareas militantes privilegiadas para las mujeres no constituye un elemento menor. Organización de campamentos infantiles, reparación de escuelas, tareas de mantenimiento barrial, participación en las cooperadoras escolares, alfabetización de adultos, organización de festivales, o la lucha contra el desabastecimiento se conjugaban con charlas y difusión de materiales políticos que en general hacían referencia al pensamiento rector de Eva.

Pero y entonces ¿algo cambió? Que las organizaciones político militares eran tan machistas como la sociedad de la que formaban parte no es ninguna novedad, pero si nos quedamos en esa

---

<sup>15</sup> Transcribimos su apellido tal como figura en la publicación.

<sup>16</sup>Uno de los cánticos coreados durante la importante movilización que rodeó al acto fue *“Mujeres son las nuestras, mujeres peronistas, las demás están de muestra”*. EL Descamisado, Año 1, Octubre 1973.

constatación poco o nada podremos avanzar en un conocimiento que reclama preguntas y análisis que desgarran esa aparente homogeneidad, porque claro está que no resultan lo mismo los espacios enteramente conformados por varones que espacios donde converjan en proporciones mas o menos similares mujeres y varones o espacios que si bien son enteramente de mujeres los lineamientos generales suelen venir de espacios dominados por varones como es el caso de AE.

Karin Grammatico<sup>17</sup> sostiene que si bien la construcción de AE estuvo relacionada con la disputa política que “Montoneros” libraba con los sectores ortodoxos del peronismo y en particular con la “Rama Femenina” mas que con una perspectiva anclada en el cuestionamiento de las desigualdades de género, las experiencias de algunas mujeres no estuvieron exentas de contradicciones y que sin proponérselo la AE se convirtió en un espacio que abrió la puerta a un replanteo de las relaciones entre varones y mujeres en la vida cotidiana y en la política y también sobre el lugar que éstas desempeñaban en la organización político-armada. Asimismo destaca que si bien las prácticas militantes desarrolladas con frecuencia comenzaron siendo caracterizadas y vividas como menores o inferiores a las que posibilitaban otros frentes algunas mujeres pudieron revalorizar el trabajo con mujeres, indagar las razones por las cuales eran obligadas a ocupar determinados lugares y también a politizar sus relaciones cotidianas e íntimas.

Ahora bien, ¿este es un balance que algunas mujeres realizaron en tiempo real o fue fruto de una reflexión posterior? En líneas generales podemos sostener que el acelerado ritmo que tenían los acontecimientos no dejó mucho espacio para que los cuestionamientos pudieran madurar y estructurarse en planteos formales<sup>18</sup>. Asimismo debemos considerar la característica de Montoneros que suponía modos de organización con escasa discusión en las bases y frentes de masas centralizados según esquemas y directivas emanadas por el aparato.

Hagamos un paréntesis breve para desplazarlos por un diálogo que Laura Giussani recrea entre la militante Lili Massaferrero -que pasó por distintos espacios de la nueva izquierda para terminar su periplo en Montoneros llegando a ocupar la Secretaria General de la Rama Femenina del

---

<sup>17</sup> Ver de la autora “La Agrupación Evita: apuntes de una experiencia política de mujeres”, en Gil Lozano, Fernanda, Pita Valeria y Bravo, María Celia, *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina. Siglos XIX y XX*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007.

<sup>18</sup> Apoyamos esta observación en el trabajo que realizamos sobre la revisión que algunas mujeres de la izquierda peronista realizaron en sus exilios sobre sus pasados militantes de los primeros años '70. Ver Seminara Luciana y Cristina Viano; “Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70 al feminismo” en AA.VV. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los '70 en la Argentina*, op.cit.

Movimiento- y parte de la cúpula montonera que bien puede auxiliarnos para repensar algunas cuestiones y fundamentalmente para focalizar las modalidades en que el género funda estructuras de poder al interior de las organizaciones político militares a través de una multiplicidad de dispositivos.

“...era difícil compatibilizar ese despliegue y el gris paisaje de la debacle. Ante tanta confusión, Lili prefirió ponerse al margen. En una reunión con Firmenich y Vaca Narvaja planteó sus incertidumbres. Conocedora de los trucos de la actuación, comenzó diciendo: “compañeros, creo que deben darme el lugar que me merezco”. Pausa. Los dirigentes montoneros se miraron de soslayo imaginando la exigencia de un ascenso, pero Lili prosiguió; “yo no entiendo los documentos y si no los entiendo no puedo explicarlos, pido que me permitan dejar el partido para permanecer en el movimiento hasta que pueda aclarar mis ideas”. Los hombres suspiraron aliviados, jamás les había importado la presencia de Lili en la estructura. Mientras aceptara ser una cara visible del movimiento estarían satisfechos. De ese modo Lili logró sortear las sanciones previstas para un oficial montonero, que en caso de desertión podían terminar en una condena a muerte”<sup>19</sup>.

Verdadero tablero de ajedrez donde cada protagonista mueve sus piezas analizando al otro/a, tratando de anticipar la jugada. ¿Es que acaso hay un saber en ella que la involucra solo en su condición individual o es consciente que esa desvalorización hacia el saber femenino forma parte activa de los imaginarios masculinos? No lo sabremos, si sabemos que Lili usó su astucia, su saber, para sortear una situación harto compleja que pudo llegar a comprometer hasta su vida y para ello no dudó en descalificarse, es decir en hacer uso “positivo” de las negativas perspectivas que alimentaban a la cúpula de la organización (y no solo) en relación a las mujeres.

Si efectivamente la AE reproduce los roles de género dominantes en la sociedad, ello convive con otra idea circulante; la de la igualdad entre mujeres y varones al interior de las organizaciones armadas, sin embargo veíamos que por lo menos en la organización de superficie de Montoneros esa igualdad reenviaba a las mujeres a determinados lugares y a cumplir ciertos roles.

La cuestión de la igualdad ya ha sido “percibida” en un temprano reportaje (1970) realizado a un miembro de las FAP, sin dudas varón. Vamos a reproducir el pequeño segmento donde se hace referencia al tema. El planteo que *Cristianismo y Revolución* realiza es directo.

---

<sup>19</sup> Laura Giussani; *Buscada. Lili Massafiero: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*, Norma, Buenos Aires, 2005. Pags 250/251.

P- Se ha observado la presencia casi invariable de algunas mujeres en los grupos de acción de las FAP. ¿Qué significado le da a ese hecho?.

FAP- Nosotros partimos por principio de *una amplia concepción revolucionaria, de acuerdo a la cual la mujer tiene el mismo grado de participación que el hombre en todos los procesos de la sociedad y sobre todo en el proceso de cambiar una sociedad que la ha sumergido en una situación de marginación y dependencia*. Es por ello que en las FAP mujeres y hombres tenemos el mismo grado de participación en todas las tareas revolucionarias y en todo tipo de responsabilidades, especialmente en la primera línea de combate. Además es la continuación de toda una trayectoria en nuestro movimiento ejemplificado no solo por Eva Perón sino también por todas las medidas del gobierno peronista que elevaron a la mujer argentina en todos los órdenes especialmente el político<sup>20</sup>.

Si la asociación entre mujeres y armas ha sido un tema elusivo en el periodo posterior a los '80, ello no resultó así en el propio presente en que se aconteció ya que de hecho la presencia de mujeres en las acciones armadas fue señalada temprana e insistentemente con una fuerte carga interrogativa. Pero ¿que significaba esa mentada igualdad? Lamentablemente el pasaje es exiguo y nos deja más dudas que certezas, aunque algunas cosas se ponen de relieve; una que las mujeres están marginadas y son dependientes y que en el marco del proceso revolucionario están llamadas a ocupar iguales lugares en el frente de batalla que los varones.

Esa "igualdad" afirmada por el militante de las FAP puede muy bien ser contrastada o al menos examinada mas pormenorizadamente por un sinnúmero de testimonios de mujeres. Prestemos atención entonces a los planteos desplegados en el siguiente relato.

"Yo creo que era una participación muy activa, como en todos lados. Muy activa porque las mujeres hacían un montón de cosas en laburo de base, en las acciones armadas, pero tenían poco nivel de decisión. O sea, eran excepcionales las mujeres que estaban en la dirección de alguna organización, y ... los compañeros militantes eran muy machistas. Yo me acuerdo que era una lucha... yo sin tener ni idea del feminismo, me revelaba mucho esta cuestión de que las mujeres eran las que hacían las tareas... si las mujeres estaban en una casa las que hacían la limpieza, la comida eran las mujeres. El compartir las tareas domésticas no existía, y los ámbitos de decisión

---

<sup>20</sup> Reportaje a las FAP en *Cristianismo y Revolución*, N° 25. Septiembre de 1970.

estaban casi la mayoría hombres. La Sabino era un poco más horizontal porque nosotros teníamos en la parte militar una tipa que era la que sabía más y era una mujer.

P- Quien era?

R- Era... la ... se llamaba Maria de los Ángeles Doldán que era de Santa Fe, que después se fue, y era la compañera de Sabino ... Navarro. Pero era un tipa con un .... Las minas que tenían ... eran minas con un carácter, ... eran tan autoritarias como los varones, en su manejo te quiero decir, no había diferencia. Pero eran pocas las que llegaban a un ámbito de dirección...<sup>21</sup>

La sola presencia de las mujeres es asimilada a igualdad, pero cuando se comienza a bucear en esa presencia y las modalidades que asumió emerge el juego de diferencias, diferencias que precisamente nos ponen frente a los límites del discurso de la igualdad conquistada. Mujeres: muchas pero en la base. En la dirigencia menos, mas bien pocas. Esas pocas tan autoritarias como los varones. O traducido: esas mujeres que han llegado a espacios de dirección han asumido una forma masculina de ejercer el poder, pero claro está que el tipo de organizaciones que estamos examinando nos colocan frente a la problemáticas de si ese modo de ejercer el poder es propio del género masculino, o mas bien corresponde a las necesidades de ese tipo de construcción política o ambas cosas a la vez. Beatriz Garrido y Alejandra Schwartz<sup>22</sup> han apuntado al respecto que si aparecían cuestionamientos estos no se realizaban visibilizando la discriminación y más aún que en muchas militantes estaba internalizado (también) el discurso de la igualdad<sup>23</sup>.

Otro elemento de significación en el anterior relato es que María Doldán, cuadro de dirección, aparece como dueña de una capacidad muy importante, (“era la que mas sabía”) hecho que no constituye una nota persistente en los retratos que suelen trazarse sobre varones en la misma posición. Vinculado a ello y no menos revelador resulta el siguiente pasaje; por cierto fuertemente contrastante con el imaginario que ha circulado posteriormente en torno al periodo.

---

<sup>21</sup> Entrevista realizada por Luciana Seminara a Verónica G; una militante que realizó un recorrido desde una agrupación estudiantil cristiana a las FAP, de allí a Montoneros, luego a la Sabino Navarro y de allí al PRT para luego reorientar su militancia hacia el campo del feminismo pero ya en el exilio. (2006).

<sup>22</sup> Beatriz Garrido y Alejandra Schwartz. “Las mujeres en las organizaciones armadas de los ’70. Los Montoneros”. EN CD *X Jornadas Interescuelas de Historia*. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2005.

<sup>23</sup> Señalemos que ello es una nota persistente aun en la actualidad. Suelen ser las entrevistas de historiadoras feministas quienes intentan llevar las reflexiones por ese camino; intentos que con frecuencia son resistidos con desdén, indiferencia o manifiesto fastidio por algunas mujeres. Asimismo quiero relevar que en varios debates he debido “resistir” contra el tipo de perspectiva “igualitarista” que cargada con la “verdad” que supone haber vivido la experiencia en primera persona resulta impermeable a cualquier argumentación en contrario. Este balance no resulta similar al que realizan las mujeres que han entrado en contacto con el feminismo en cualquiera de sus versiones. Si han puesto de relieve un aspecto mas global aún: “... no era una cosa charlada el tema mujer entre las mujeres militantes”.

(...) la discusión política era mínima... dentro de las organizaciones. Vos te metías a militar y entonces hacías instrucción, leías manuales militares, te enseñaban a manejar armas, te enseñaban a hacer un caño. Todos los mecanismos de relojería para hacer un caño que eran de fabricación casera, los hacíamos nosotros. Y la discusión política era que venía el responsable, te decía la información que había, que era lo que se había decidido y discutías algunas cuestiones operativas, pero yo nunca estuve en el nivel de dirección. En la FAP venían las directivas desde arriba y ...

P-Y tu responsable acá era un varón o una mujer?

R-Era un varón, que era un chanta total...<sup>24</sup>

Claro está que sería abusivo realizar una generalización pero al menos funciona como un llamado de atención para comprender algunas de las lógicas con que las organizaciones político militares se construyeron.

Rápidamente y con el correr de los acontecimientos las publicaciones periódicas de la nueva izquierda comenzaron a registrar las bajas de sus militantes y en este rubro también hicieron su aparición las mujeres. El Descamisado recuerda a Alicia “Elena” Camps, muerta “cuando faltaban exactamente 53 días para que llegara el General Perón a la patria”. Elena, tal su nombre de guerra que no pudo “*mojarse en la marcha a Ezeiza*”, “*ni emocionarse*” al día siguiente cuando pudieron verlo en Gaspar Campos, Elena que no había cumplido aún 24 años cuando el caño le explotó en las manos. “*Antes de conocerlo a Perón*”. “Elena” es la primera muerta de su organización: Descamisados. La semblanza es ilustrativa tanto por lo que dice como por lo que no dice directamente; la vida de “Elena” se ha borrado casi entera y totalmente, solo sabemos que no llegó a cumplir 24 años, que militaba en Descamisados y que estaba armando un caño. Es mujer, es joven, participa de la práctica armada. No ha sido asesinada por las fuerzas de represión sino que ha muerto por otras consecuencias a las que el ejercicio de las armas expone<sup>25</sup>.

II- Es cierto que las búsquedas emprendidas por significativos sectores sociales comprometieron a todos los aspectos de la vida mas allá de lo deliberadamente buscado y deseado y que en ese proceso mujeres y varones experimentaron transformaciones en sus vínculos; transformaciones que

---

<sup>24</sup> Entrevista de Luciana Seminara, op cit, (2006)

<sup>25</sup> Los “accidentes” no constituían un hecho infrecuente. Recordemos que en 1964 el Vasco Bengochea junto a cuatro compañeros había muerto en la explosión de la calle Posadas, explosión que además provocó la muerte de varios vecinos y el derrumbe de siete pisos del edificio donde guardaban el arsenal.

resulta necesario explorar. Vamos a insinuar apenas uno; el que resulta del establecimiento de los vínculos de pareja.

Pero formulemos antes otra pregunta ¿Como llegan las mujeres a ámbitos militantes y particularmente a las organizaciones armadas? Son varias las investigadoras<sup>26</sup> que han planteado que las mujeres en general llegan de la mano de sus parejas, amigos o siguiendo la tradición familiar, en general paterna. También han señalado que no encuentran casos donde los varones ingresen a la militancia por el predicamento de mujeres. No obstante la variedad de situaciones es muy alta, sobre todo al interior de una cultura política que como la peronista de izquierda ha ensanchado su raigambre social, ha diversificado sus espacios de inserción y ha entroncado con vertientes contestatarias de la iglesia que proveen a su vez sus propios vehículos de politización y legitimación y que particularmente en el caso de Montoneros a través de sus organizaciones de superficie tiene una amplia llegada. Iglesia, universidad, fábrica, barrio, familia, compañeras/os de estudio o pareja; todos y cada uno son vehículos propicios para el ingreso a la militancia en un tiempo donde militar era casi un imperativo categórico. El predicamento masculino es mayor, y ello es una lógica consecuencia de las asimetrías de género existentes, pero ello de ningún modo significa que todas las mujeres hayan ingresado a la militancia de la mano de varones, cualquiera sea el vínculo con éstos<sup>27</sup>. Seguramente necesitamos construir otras genealogías (femeninas) para poder brindar respuestas mas ajustadas cuantitativamente.

Un señalamiento que debemos hacer es que los momentos de gran agitación social y política en general conmueven y tienden a redefinir-aunque sea de manera transitoria- los límites convencionalmente trazados. Ya para el periodo se estaban renovando intensamente las formas de la sensibilidad y la familia burguesa y patriarcal, nodo central de la sociedad, sufría hostigamientos en favor de otros tipos de relacionamiento, principalmente en sectores que como los medios se mostraban más proclives a absorber las novedades.

---

<sup>26</sup> Laura Pasquali ha señalado en su tesis doctoral esta característica en torno a la inserción de mujeres al PRT-ERP. Ver al respecto "Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969/1976", 2007. Algo similar sostiene Andrea Andújar en "El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll", op cit.

<sup>27</sup> Mencionemos que hemos encontrado casos que confirman nuestra aseveración; mujeres que ingresan a la militancia por la influencia de otras mujeres y que mas aún luego involucran a sus hijas en la militancia, aunque estas no continúen en la misma tradición en la que fueran iniciadas. Al respecto puede verse Viano Cristina; "Mujeres y movimientos sociales. Un acercamiento a Madres de Plaza de Mayo desde una historia de vida", en AA.VV.; *Historia oral y militancia política en México y Argentina* Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/ Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2008.



¿Como vivieron entonces sus vidas amorosas las mujeres que se sumaron a las organizaciones armadas? El término compañero o compañera que significaba al par en la militancia también pasó a ser utilizado para designar el vínculo de pareja. Un vínculo que ensanchaba los límites de lo que convencionalmente llamamos la vida privada para desplazarse y entrelazarse íntimamente al interior del espacio político<sup>28</sup>. Un hecho que resulta absolutamente frecuente es el encontrar parejas de militantes<sup>29</sup>, mas aún lo extraño es que el grado de compromiso de uno de los miembros sea muy alto y el otro/a no milite. ¿A que razones podemos atribuir este hecho? Indudablemente a las características que asumió la vida militante que comprometía enteramente el tiempo vital de sus protagonistas, ya sean varones o mujeres.

¿La pareja significa paridad? A un año de los fusilamientos de Trelew, Estrella Roja el órgano de difusión del ERP realiza una semblanza de cada una de las y los militantes allí caídos. La de Ana María Villareal de Santucho comienza de la siguiente manera: “Es muy difícil para la compañera de un gran revolucionario ser alguien por sus propios méritos en el difícil camino de la revolución. Generalmente ellas quedan ocultas por la luz de sus esposos, reducidas a ser “la compañera de fulano”<sup>30</sup>. Si bien este caso nos coloca frente a la situación de las direcciones de las organizaciones armadas, el problema sobre el que llama la atención atraviesa al conjunto de la militancia.

Permítasenos por un momento volver al caso del destacamento 17 de Octubre de las FAP para plantear el problema que aqueja a algunas mujeres, miembros de parejas militantes. “Tampoco había problemas con la Negra”, recuerda Envar el Kadri quien al principio había temido que una mujer en el campamento pudiera complicar las cosas, pero ella realizó ingentes esfuerzos para demostrar que no estaba allí por ser la compañera de nadie sino por sus propios méritos. “Todos dormían en los lugares comunes, en los lugares donde les tocaban las guardias, vestidos y Néstor y

---

<sup>28</sup> Alicia Stolkiner ha sostenido que el uso de la palabra "compañero" o "compañera" para designar a la pareja dejó atrás la institucionalidad del "esposo" "esposa", la pureza supuesta del "novio", "novia" y la clandestinidad de los "amantes". Indicando además lo común, lo compartido, la alianza de no agresión entre aquellos que se enfrentan al Poder. Ver *Los '70. Política, cultura y Sociedad*; N° 5, Buenos Aires, 1999.

<sup>29</sup> Mabel Bellucci sostiene que “Presumiblemente sin saberlo, esta dupla de J.W. Cooke- Alicia Eguren anticipó en la Argentina un modelo de pareja activista, propio del consenso epocal de los setentas, momento en los cuales se fue diluyendo la impronta machista del varón luchador y la mujer ajena al mundo público de su compañero”. Ver de la autora “Alicia Eguren. “La voz contestataria del peronismo” Argenpress, 2003.

<sup>30</sup> Estrella Roja, N° 23 15 de agosto de 1973 en Daniel de Santis (selección) *A vencer o morir, PRT-ERP documentos*. Tomo 1, Eudeba, Buenos Aires, 1998. Pag. 360

la Negra evitaban cuidadosamente mostrar cualquier intimidad: de hecho algunos decían que era una joda que en cuantos días que llevaban ahí no se habían dado ni un beso”<sup>31</sup> .

Las parejas se construían al calor de la vida militante común; es muy difícil encontrar que uno de sus miembros pertenezca a un espacio político distinto al de su compañera/o. Ello fue una nota muy marcada al interior de las organizaciones político militares y sobre todo en quienes forman parte del aparato armado, mas aún en las etapas en que las condiciones en las que se desenvolvía la acción se tornaron muy problemáticas por el aumento de la represión y, particularmente por el pase a la clandestinidad hacia los últimos meses del año ‘74. Ello incidió notablemente en que las y los miembros más comprometidos tendieran a prescindir progresivamente de las relaciones que mantenían con otras y otros ajenos a su grupo para favorecer la interacción en su seno.

P- "¿Y tenía que ser de la agrupación la compañera?

R: No, no, no necesariamente... Y, por problemas de seguridad, te obligaba... nadie te lo imponía, pero el tema de seguridad... si nadie podía conocer tu casa, te iban obligando a la promiscuidad montoneril (risas)"<sup>32</sup>.

En ocasiones en el seno de una pareja el hecho que uno de sus miembros dejara de militar o bien que se militarara con marcados desniveles de compromiso derivaba en un correlato inmediato en sus vidas privadas, hasta el punto de inhabilitar una vida en común, tal el espacio que la dedicación a la actividad política había ganado.

1--"Mi mujer militaba, sí, tuvo una militancia universitaria en Trabajo Social y después con el embarazo dejó de militar y yo creo que también de compartir, no estaba muy de acuerdo con lo que se venía. Había un desnivel bastante pronunciado entre mi militancia y la de ella..."<sup>33</sup>"Ese hecho redundó en la separación de la pareja. Lo notable es la asociación que se establece entre dejar de militar y dejar de compartir. Este testimonio es revelador en otro sentido ya que nos permite visualizar como la maternidad impacta en la vida de las mujeres y no de la misma manera en la vida de los varones la paternidad"<sup>34</sup> .

---

<sup>31</sup> Anguita Eduardo y Martín Caparrós; La voluntad, Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1966/1973. op cit. Pag 216.

<sup>32</sup> Entrevista de la autora a militante montonero. Año 2000.

<sup>33</sup> Entrevista de la autora a militante de la JTP. Año 2000.

<sup>34</sup> Nos resulta imposible por razones de espacio desplegar este problema que merece un tratamiento en si mismo.

2-“Eran los novios eternos ... después se alejaron y ella salía con otro muchacho de la JP, después ... volvió Perón, ahí empezaron todos los problemas, pero empezó a haber toda la cuestión con con la persecución ya empezó la persecución con López Rega, y después fue la famosa encuentro en la Plaza. Ellos fueron, los dos. Fue terrible. Ellos vinieron destruidos, sobre todo ella. .. fue muy traumático. Y él, Raúl planteó alejarse. De Montoneros. Y ella no. Eso también ocurrió al mismo tiempo. Bueno, pasaron meses, porque estuvieron peleados meses nada más y volvieron a juntarse. Y él volvió. A la militancia. Ella no se fue nunca. Por supuesto<sup>35</sup>”.

Una suerte de “deber ser” reglaba los comportamientos de las parejas de manera más o menos explícita. En parte de ello da cuenta el siguiente relato en el que se conjugan elementos informativos y valorativos.

P- El amor libre tampoco?

R: No, te sancionaban... Ha habido compañeros que los han sancionado y la moral cristiana, que no era la mía, pero que era la de gran parte, los obligaba vía solucionar el tema de la culpa a informarlo. Entonces se producían situaciones ridículas: en una reunión de la conducción, un miembro de conducción hace la autocrítica de lo que le ha pasado e informa que se había acostado ... era la mujer de uno de los que estaban con él, se agarraron, una situación de violencia inusitada. Termina la reunión, se va a un barrio de la zona sur y aparece la mujer del tipo que no sabía de esta información “hola bichito”, se come un cazote (risas)...<sup>36</sup>

El tono de broma con que la anécdota es relatada no logra ocultar la severidad a la que la situación de infidelidad expone a quienes cometen la “transgresión” a un principio básico: la monogamia<sup>37</sup>. Aunque cierto y justo es mencionar que el ideal modélico "del amor para toda la vida" se abandonó pero para abrir a escenarios amorosos sucesivos, más no simultáneos; ello es harina de otro costal<sup>38</sup>. Asimismo en las relaciones de pareja lo que predominaba era el mandato del vínculo heterosexual y ello pareció atravesar a la mayoría de las organizaciones político militares casi sin fisuras.

---

<sup>35</sup> Entrevista de la autora a militante montonera .Año 2009.

<sup>36</sup> Entrevista de la autora a militante montonero. Año 2000.

<sup>37</sup> No está demás mencionar que esa sucesividad no inexorable en algunos casos había sido inaugurada de manera bastante tradicional ya que muchos militantes del peronismo de izquierda tenían por costumbre casarse por iglesia.

<sup>38</sup> No obstante ello la normativización y el disciplinamiento interno parece no haber alcanzado los niveles ni tampoco compartido plenamente las razones que asumió en el PRT-ERP por ejemplo. Al respecto puede consultarse Carnovale, Vera, “Moral y disciplinamiento interno en el PRT-ERP”. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2008.

Hemos tratado de pensar algunos aspectos de las vidas de las mujeres que se sumaron a las organizaciones armadas, lo hemos hecho desde ángulos más pequeños, nos hemos detenido en los intersticios de las relaciones que se gestaron y ello nos ha permitido fundamentalmente escapar a tentaciones frecuentes como aquellas que simplemente niegan cualquier tipo de transformación o también las que en opuesta dirección afirman que la igualación al interior de las “orgas” constituyó un hecho consumado. Tentaciones polares que actúan como obturadoras de una mirada y un análisis que necesariamente reclama ser mas pormenorizado, más delicado, más sutil y seguramente mucho menos estridente.